

las ternuras de su corazon en la profunda magnanimidad de su pecho, la respondió con ánimo humilde, y con sereno semblante: *Madre mia, quando yo entré en la Religion, dejé ya à Vmd. y tomé por Madre à MARIA Santissima, y por Padre à JESUS, pues renuncié todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver si por este medio podré dar gusto à mi Padre. Su Magestad cuidará de Vmd. y si me concede su gracia, como yo espero en su infinita bondad, no faltaré en asistirle à la hora de su muerte. Tome ese Habito, que con licencia de mi Superior le dejo para enterrarse: Y para consuelo mio, aqui quedan mis Hermanas, y mi Cuñado, à quienes encarecidamente les encargo, que*



CA-

CAPITULO IV.

LLEGA EL V. P. FRAY ANTONIO
al Puerto de Cadiz: Embarcase para las Indias, y arriba à este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa.

Guiado, pues, nuestro Padre Antonio de aquellos suaves movimientos, y gustosos impulsos, con que mueve, y guia el Espiritu Santo à los hijos de Dios, segun San Pablo, salió desde Valencia para Cadiz; y haviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz lo estrechó entre sus brazos con paternales cariños, ò fuese porque en el tránsito de este Venerable Comisario à su Patria Mallorca, tuviese ocasion de conocerle en el Puerto de Denia, ò porque desde luego que le vió leyó en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante, la interior compostura de aquella alma dichosa. Hizo estrena de su talento en la Mision, que jun-

tos ya todos los Operarios, hicieron en aquella Ciudad, proxima ya à partirse la Flota; y tocandoles en suerte venir en la Almiranta de compañeros, no fueron cortas las experiencias que adquirió el Venerable Fundador en los noventa y tres dias que duró la navegacion, para persuadirse à que el Padre Margil havia de ser de los primeros en desempeñar las obligaciones del Ministerio Apostolico, no obstante, que en edad era de los ultimos de tan famoso Congreso Evangelico. Alternando platicas en la Nave con su amoroso Prelado, oyendo de penitencia con infatigable zelo à los Navegantes, portandose con resignacion en las tormentas del Mar, y haciendo

me-

1683

merito de las penalidades que suele ofrecer el tránsito por tan bravo elemento, desembarcó en el Puerto de la Vera-Cruz el día seis de Junio de mil seiscientos ochenta y tres años, à tiempo, que el infame Pirata Lorençillo acababa de saquear la Ciudad, profanando su tranquilidad con atrevimientos funestos, su opulencia con deplorables rapiñas, y su religion con desacatos sacrilegos.

Con este motivo halló su compasivo corazon campo abierto, para que la caridad hiciese sus acostumbrados esmeros en consolar à los progimos, haciendole romper en sentidas lagrimas el zelo de la honra de Dios, obscurecida con tan execrables delitos. Haviendose mantenido algunos dias con harta penuria en aquel Puerto, salió por orden de su Prelado, en compañía de otro de los Misioneros, à pie, y sin mas humano subsidio, que el Baculo, y el Breviario, y una Imagen de un Santo Crucifijo, para el efecto de las Misiones. Acogieronse al abrigo de unos caritativos Arrieros, que venian à Megico con azogues, los quales les

franquearon algunas cortas porciones de pan prieto abizcochado à las horas de comer, y de cenar. Y despues de haver hecho Misiones, por orden del Superior, en Cotastla, Huatusco, San Lorenzo de los Negros, San Martín, San Salvador el Verde, y otras partes, se juntaron con los demás para la Mision de San Juan del Rio; y antes de concluirla, vino N. P. Antonio con otros tres de los mas antiguos à tomar posesion de este Colegio. Entró en él el día trece de Agosto, tomando desde luego, por descanso de tan prolijos trabajos, el afanarse con movimientos continuos de egercicios virtuosos, llevando siempre adelante, con conocidos incrementos, la asistencia al Coro, la observancia del silencio, el estudio de la Sagrada Escritura, el fervor en la Oracion, la rigidéz en las penitencias, y la austeridad en el trato, hecho un vivo simulacro de todas quantas virtudes adornan à un perfecto Religioso.

Publicóse Mision en esta Ciudad el primer Domingo del inmediato Septiembre, y con ser tan egemplares aquellos pri-

mi-

mitivos Misioneros, se distinguió entre todos los Fundadores el V. P. Margil, como Astro de particulares luces, que con sus resplandecientes brillos de espiritu encendido en amor de Dios, y del progimo, desterró la obscuridad del Pueblo divertido, y hermoseó con su claridad à todo el Apostolico Cielo. Concluida esta Mision, pasó para la Imperial Ciudad de Megico, en cuyo populoso Theatro fue uno de los doce Predicadores, que por entonces salieron de este Colegio à tender la red de la Predicacion Apostolica en aquella celebradissima Corte, transformandola, à imitacion de Ninive, en un penitente espectáculo. Restituido à este Seminario à principios de Noviembre, y adelantandose cada dia mas en la perfeccion Apostolica, recibió orden por el Marzo del año de ochenta y seis, para que hiciese tránsito à la Provincia de Yucatán, ò Campeche, con otros tres Compañeros, y llevasen el Carro de la Gloria de Dios à aquel País, à imitacion de las quatro Sagradas Pias de Ezequiél, sembrando egemplos,

y desterrando vicios en sus Ciudades, y Pueblos. Llegaron al Puerto, y Ciudad de la Vera-Cruz, y por no tener ociosos los talentos, hicieron en ella, y su Castillo de S. Juan de Ulúa, dos fructuosas Misiones, con Evangelico zelo, y notorio fruto, mientras se aprontaba la Embarcacion, para seguir su derrota.

Hicieronse à la vela en una Fragata, à ultimos del mismo mes, en compañía del M. R. P. Comisario General, el erudito, egemplar, y Apostolico Fr. Juan de Luzuriaga, que con la ocasion de pasar à celebrar Capitulo en Campeche, tuvo oportunidad, y gusto de alternar repetidas veces con sus hijos en las laboriosas taréas del Confesonario, y Pulpito. Arribaron felizmente à aquella Provincia el dia primero de Abril, en que ocurrió en dicho año el Sabado Santo, presagiando el Cielo, al parecer, la gloria accidental que le havia de resultar con las innumerables conversiones de pecadores, que se havian de seguir de la predicacion de tan egemplares Varones. En efecto, quedó la Plebe

D tan

tan llorosa, y tan compungida, así en la Capital de Mérida, como en los demás Pueblos del tránsito, que muchos de los Penitentes decían sus pecados à gritos; y asombrados los más de ver, y oír à tan infatigables, y zelosísimos Ministros de Dios, cesaron las usuras, se corrigieron los amancebamientos, se reconciliaron los enemigos, se restituyeron las haciendas, quedando en gran manera toda la tierra reformada, con la frecuencia de Sacramentos, y práctica de las virtudes.

La general conmocion de los piadosos Campechanos, y la notoriedad de los emolumentos espirituales que causaron las Misiones, hicieron grande impresion en el Prelado General, para determinar que quedasen dos de estos quatro famosos Operarios, à fundar una Releccion en aquella santa Observante Provincia. Y habiendo echado cédulas, para *sor-tear*, por mano de un tierno Infante, quienes havian de ser los Fundadores, cayó la suerte de partirse al V. P. Fr. Melchor Lopez, y al V. P. Margil, como segregados de los demás,

qual otro Pablo, y Bernabé, para que se ocupasen en la conversion de la Gentilidad, peregrinando à pie desnudo por varias silvestres, y dilatadas regiones. En cuya consecuencia, se embarcaron con el expresado Comisario General, que de allí dirigió su viage à la celebracion del Capitulo de Guatemala; y habiendo llegado con prospero suceso à Tabasco, se quedaron con su paternal benediction en dicho Puerto, para Evangelizar en toda aquella fragosa tierra. Desde aqui se convinieron reciprocamente estos individuos Compañeros en que, compartiendo en dos estaciones las vigiliyas, siempre permaneciése en vela uno de los dos, orando toda la noche en presencia de una devotissima Imagen de Christo Crucificado, que les presentó un piadoso Caballero, para que de día lo enarbolasen en el Pulpito, y los acompañase día, y noche en aquellas desiertas soledades; de suerte, que mientras el uno se entregaba à un breve sueño, para dar à su trabajo un corto alivio, se quedaba el otro en oracion con luz encendida, à los pies

pies de la Sacratissima Imagen, hasta que fuese tiempo de despertar al dormido, para que continuase su corazon la vigilia por entrambos.

Fueron tan puntuales en la observancia de esta vigilia, y la practicaron con tan invariable tesón en todas sus jornadas, y caminos, que ni el cansancio de tan penosos viages, ni el quedar rendidos, por haverse ocupado confesando dias enteros, ni el llegar à los parages traspasados de las lluvias, cubiertos de lodo, y faltos de todo abrigo, y sustento humano, les pudo hacer desistir de su comenzado egercicio, ni perturbar el estipulado orden. Infiera de aqui el prudente, discreto, y reflexivo, las copiosas avenidas de gracia, dones, y favores con que el Cielo inundaría à aquellas almas en correspondencia de la fineza, amor, y esmero con que se desvelaban por Christo. No sé si con los varios ratos que ocupó el V. P. Margil leyendo la Biblia, que era toda su librería, preparandose para la Oracion de la mitad de la noche, la encomendó à su tenáz comprehension, que la sabía de me-

moria, ò si halló à la sombra de este Sagrado Arbol, abierta la librería de Dios, para dejarse admirar en pocos dias tan fecundado, como instruido en la Divina Ciencia, y Sagrada Erudicion. Fueron varias las correrías Apostolicas que hicieron por los numerosos Pueblos de aquella fragosa Provincia, quedando muchas veces sumidos hasta las rodillas en sus pântanos, y en repetidas ocasiones se vieron precisados à alimentarse de agrestes frutas, y yervas no conocidas. El fruto de sus Misiones fue tan notorio, que generalmente fueron venerados en todo aquel Continente por instrumentos de la Misericordia Divina, segun las piedades que experimentaron sus moradores del Padre de las Clemencias. En los manuscritos del R. P. Fr. Joseph Diez, primer Chronista de este Colegio, y uno de los que quedaron en Campeche para la Fundacion de la Releccion, que queda ya referida, atestigua este Apostolico, y sabio Varon, que pasando despues con su compañero por dichos Pueblos, así que los descubrian las gentes, salian

à recibirlos, cubriendo el suelo de las calles con esteras, y sembrando copia de flores: y que los Indios, y las Indias salian con perfumadores en numerosa multitud, acompañandolos todos en Procecion, hasta llegar à la Iglesia, con no poca confusion de estos humildes Misioneros; demostracion, que por las grandes hazañas que oyeron referir del Padre Fray Melchor, y del Padre Fray Antonio, de las cuales no nos dexaron noticia, atribuyeron deber à la memoria que en todo aquel terreno se conservaba de tan insignes Ministros del Evangelio, que con los resplandores de su penitente vida, y con los rayos de su celestial doctrina, dexaron perpetuas luces, para ser tenidos, y venerados por Padres Santos.

Reformado todo Tabasco, y saliendo para Chiapa de Indios, enfermaron ambos en el Pueblo numeroso de Tuztla, llegandose à ver en estado tan peligroso, que sus Vecinos mandaron fabricar dos atahudes para depositar sus Cuerpos, y apreciarlos como morada de tan escogidas almas. El riesgo

de estas dos preciosas vidas, siendo mas cierto el de nuestro V. Margil, que llegó à recibir la Uncion Extrema, obligó al Medico à discurrir que los llevasen à la expresada Chiapa de Indios, en donde, por ser mas favorable el clima, y hallarse mas facilmente las medicinas, se podia acudir con mas prontitud, y comodidad à su dolencia mortal. Al punto se pobló de gente el camino, para llevarlos à competencia con remudas, en unas redes como cunas, conocidas por hamacas, cargando en ellas sobre sus hombros à los Enfermos, con el tiento, y lentitud que pedian su debilidad, y flaqueza. Hospedaronsen en casa de los Nobles, y caritativos Consortes, Don Gregorio de Vargas, y Doña Francisca Astudillo; y reconociendo la compasiva Señora, que quanto mas medicinas le aplicaban al P. Antonio, tanto se confirmaba mas el pronostico de su muerte, al paso que en aquella Poblacion, y las comarcas, se repetian Procesiones de sangre, y se celebraban muchas Misas, pidiendo su salud al Cielo, se fue al

Tem-

Templo esta memorable Matrona à presentarle al Señor un expresivo, y costoso memorial à favor de su venerado Huesped; por cuya preciosa vida huviera vertido la sangre de sus venas, y estaba pronta à dar una de las prendas que su corazon mas amaba. En esta atencion, se adelantó tanto su piedad, que tomando en sus brazos à dos niñas criaturitas, hijas suyas, y rompiendo en ternuras, y sollozos, le dijo à su Magestad estas razones: *Ea, Señor, aquí tienes à mis hijas, toma la que sea de tu agrado, y dame vivo à*

Fray Antonio. Parece que solo esperaba el Autor de la vida este inocente sacrificio para el cumplido restablecimiento de su Siervo, pues à poco enfermó, y murió una de las niñas, quedando el moribundo P. Antonio con vida, y salud robusta. Y obligandonos à discurrir, segun nos persuade el suceso, que se la conservó Dios nuestro Señor por milagro, para dar vida, y salud espiritual por su medio à tantas almas, como nos irá manifestando la hilada relacion de sus Apostolicos pasos.

CAPITULO V.

SALE EL V. P. FR. ANTONIO con su compañero Fr. Melchor para Ciudad-Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones.

Libre ya el V. P. Antonio de tan peligrosa enfermedad, creciendo en meritos, y haciendose capaz de mayores fuerzas, dirigió su viaje à Ciudad-Real, ò Chiapa de Españoles, en compañía de su amado P. Fr. Melchor, sem-

brando doctrina, y egemplos por el camino. Ya havian llegado los ecos de estas Trompetas Evangelicas à aquella Ciudad nobilissima, ilustrada con Silla Episcopal, cinco Conventos de Religiosos, y uno de Monjas; y desde luego que publicaron su

Mi-